

LAS RAZONES DE IBEROAMERICA

UNA serie de movimientos de violencia ha sucedido en Hispanoamérica a la guerra civil dominicana. Las razones profundas de todos estos movimientos están descritas en el documentado reportaje que publica en este mismo semanario Arturo López Muñoz, quien define aquella zona del mundo como «un volcán». «Un barril de pólvora» es la definición que, a su vez, hace un reciente editorial de «Le Monde» (26 de mayo) el cual sostiene una interesante teoría: que toda esta agitación no ha sido creada por el pueblo, por las masas revolucionarias, sino que ha sido «decidida por el campo del orden»; es decir, provocada por las clases que ocupan el poder de manera precaria, difícil, con la esperanza de que los Estados Unidos decidan en estos países una intervención similar a la de la desgraciada República Dominicana. No me atrevo a suscribir esa tesis. No creo que lo que está sucediendo en Santo Domingo sea como para alentar a nadie a importarlo a su país. No solamente por escrúpulos morales o éticos, sino por su ineficacia. Una vez más los Estados Unidos parecen víctimas de su indecisión en las intervenciones, consecuencia, sin duda, de las dos grandes corrientes de su política interior, la intervencionista y la aislacionista, y de la multiplicidad de poderes ejecutivos. «La Administración de Johnson se enfrenta ahora en Santo Domingo con su Bahía de los Cochinos», escribe en el «New York Times» el comentarista Tom Wicker.

El paralelo es relativo, pero válido. Kennedy autorizó, sin duda, la operación de los exiliados cubanos que intentaron un desembarco en la Bahía de los Cochinos; no la respaldó después con suficiente fuerza, de forma que el desembarco fue aplastado. Y los cubanos de Miami se encontraron amargamente traicionados por la Administración americana. A pesar de todo, los Estados Unidos fueron acusados de intervención en todo el mundo y su prestigio disminuyó. Esta indecisión en las acciones políticas-militares es una constante que se repite en su historia reciente. La semi-intervención del Congo no ha sido tan enérgica como para acabar con la rebelión, aunque en este caso hay que considerar que ha obtenido mayores éxitos que en otros lugares; el envío de paracaidistas a Oriente Medio no evitó la ruptura del pacto de Bagdad en 1958 y la separación del Irak. Incluso en el Vietnam, donde los Estados Unidos parecen desplegar una fuerza y una decisión importantes, es indudable que tampoco lo hacen al máximo de sus posibilidades y que no han podido evitar hasta ahora el crecimiento del Vietcong y de sus tesis. Cuando se compara la acción de los Estados Unidos a la de la Alemania de Hitler se olvida fácilmente que Hitler no se limitaba a sí mismo en el empleo de la fuerza, y que deglutía pequeños y desventurados países sin ninguna clase de escrúpulos. Y es que no tenía ningún contradictor en el interior, su brutalidad no estaba refrenada por ninguna opinión pública —antes al contrario, había conseguido crear un clima de

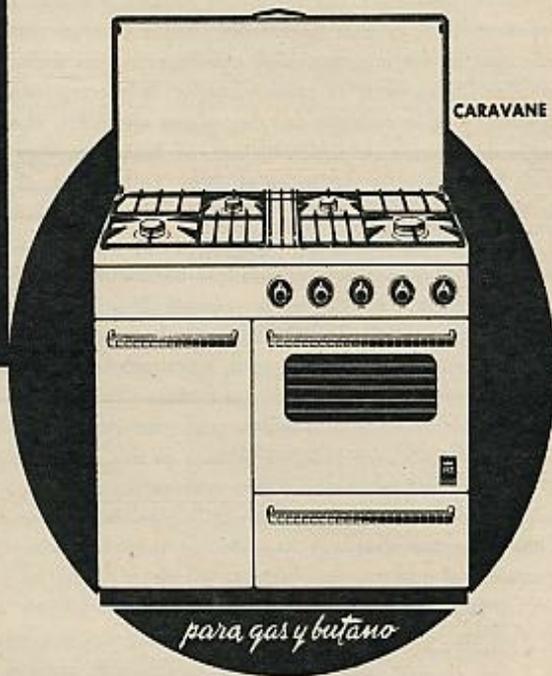
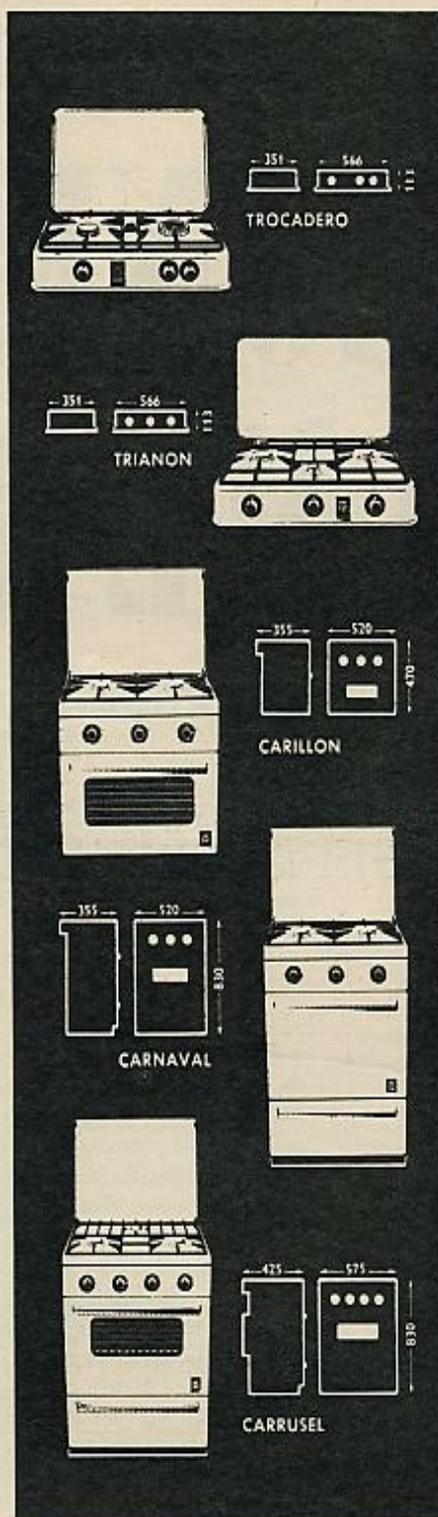
Por EDUARDO HARO TEGGLEN

exaltación nacionalista extraordinario— ni mucho menos por personas de su propio Gobierno. Hay comentaristas que creen que Johnson no es personalmente responsable de lo que ahora está sucediendo; por ejemplo, Georges Andersen, que no vacila en escribir («Combat», 22 de mayo) que «desgraciadamente, el Presidente Johnson y su Gobierno han sido y siguen siendo engañados por una camarilla activista bajo la dirección de la C. I. A. (servicio de contraespionaje, que ha sido considerado como un «Gobierno dentro del Gobierno») y de sus acólitos en el Pentágono, que dirigen el juego, como antes habían intentado hacerlo cuando el golpe de la Bahía de los Cochinos, en Laos y en otros lugares». No es ésta la opinión de James Reston, que escribe desde Washington («New York Times», 22 de mayo) esta frase: «Tan completamente domina el Presidente la escena siguiendo los detalles de cada movimiento en Vietnam y en la República Dominicana, tomando las decisiones tácticas y las estratégicas, defendiéndolas en la radio, presentándolas en sesiones sin fin con los congresistas y los reporteros, que cada acción parece una prolongación de su propia personalidad». Si esto fuese así, **SIGUE**

Un grupo de mineros, en Villa Victoria (Bolivia), conduciendo a un herido hasta un puesto de socorro, después de un encuentro con las tropas del Gobierno.



Hay
una
FAR
para cada
gusto



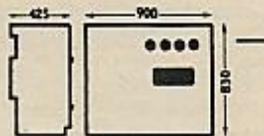
más de 20 modelos!

FAR es una auténtica Gran Marca Internacional. Vea usted la serie FARLETTE, de precios muy "Interesantes". Fijese en su famoso gratinador FAR-SOL. A la hora de escoger, como una FAR sólo hay... otra FAR.



la cocina más femenina

Tome sus medidas... y escoja una FAR



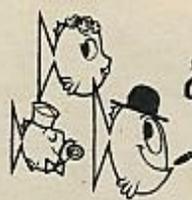
LAS RAZONES DE IBEROAMERICA

habría que reconocer que Johnson tiene una personalidad indecisa. Su acción en Santo Domingo ha representado cada día una contradicción de lo emprendido el anterior. Después de decir, en el momento en que desembarcaban los «marines», que lo hacían para rescatar a los súbditos y extranjeros, declaró, al día siguiente, que se trataba de una operación anticomunista y más tarde decepcionó a todos los combatientes de todos los bandos en la pequeña República, sin terminar de resolver el problema de guerra civil.

EN Guatemala, un viceministro —el de Defensa— ha sido asesinado por un comando de terroristas. En el Brasil se ha hablado de un golpe de Estado abortado, lo suficientemente oscuro como para poder creer, en este caso, en las tesis de «Le Monde» de que se trata de una fantasía de ciertos elementos activistas que tratan de reclamar la ayuda de los Estados Unidos; en Venezuela se ha reforzado la actividad de las guerrillas, en Puerto Rico ha habido una huelga general sindicalista; en Colombia se ha proclamado el estado de sitio como consecuencia de los disturbios antianquis lanzados por los estudiantes... De todos los movimientos de Iberoamérica, el más grave parece ser el de Bolivia. El origen ha sido una orden de detención, y luego de deportación, lanzada por la Junta Militar contra el jefe sindical minero Juan Lechin, antiguo vicepresidente de la República. Lechin es, como el general Wessin de Santo Domingo —aunque sus políticas tengan sentido contrario—, un «turco», un emigrante libanés. El y sus dieciocho camaradas exiliados fueron acusados de preparar un complot contra la seguridad del Estado: no parece que este complot existiera en realidad, sino que la medida parece estar inspirada en los preparativos para las elecciones generales de octubre, aprovechando así la coyuntura internacional que facilitaba la operación. Según los sindicatos, esta operación ha partido de una iniciativa de Washington, que ha prometido a Barrientos ayuda en cualquier clase de insurrección. Si la idea del complot obrero no está probada, tampoco parece estarlo la de la iniciativa de Washington. Sea cual sea el origen del incidente, el hecho es que la situación ha degenerado inmediatamente. Y que los Estados Unidos, hasta ahora, no han intervenido. Ni parece posible que intervengan, después del desastre de Santo Domingo. Por otra parte, la rara geografía boliviana —dividida en tres planos distintos— hace del país un terreno ideal para que las guerrillas resultasen imbatibles; y la única fuerza real del país son los 35.000 mineros de Lechin, a los que ahora comienzan a sumarse los campesinos mestizos (los indios puros, víctimas de una subalimentación crónica, diezmados por los malos tratos y los trabajos rudos, no tienen aún fuerza para incorporarse a la política activa). Sea por una iniciativa de Barrientos, sea por una acción oscura de Washington, sea por un complot de Lechin y sus mineros, el hecho es que la revolución larvada en Bolivia —país, por cierto, pródigo en revoluciones— ha comenzado, y difícilmente se detendrá. No hay que buscar sus orígenes en la anécdota política del día, sino en los datos profundos del país: siendo uno de los más ricos del mundo en proporción a su población —las minas de estaño—, sus tres millones y medio de habitantes consumen por término medio veinticuatro kilos de pan por cabeza al año —o sea, menos de 70 gramos diarios—, otros tantos kilos de carne —carne de llama—; como, naturalmente, esta distribución no es equitativa, hay que pensar que la mayoría apenas come. Resultado: sesenta por ciento de tuberculosos o sífilíticos. Y ochenta por ciento de analfabetos...

MAS o menos, éstas son las circunstancias que se repiten en toda Iberoamérica, y son las que expone de una manera general la información de Arturo López Muñoz en este mismo semanario. No creo necesario referirse a otras para comprender, para conocer la clave de todos los movimientos de América, las razones de Iberoamérica.

E. H. T.



¿por qué... PANTALONES

Terlenka® ?

fibra poliéster



¿Cómo que por qué? Porque los pantalones Terlenka son cómodamente masculinos para «ellos». Esbeltamente femeninos para «ellas». Conservan su raya permanente, son adaptables y pronto, muy pronto también elásticos. Cumplen fielmente las normas internacionales de lavar y llevar.



Homologación LA SEDA DE BARCELONA, S.A.

SERV. ENKA. B-2